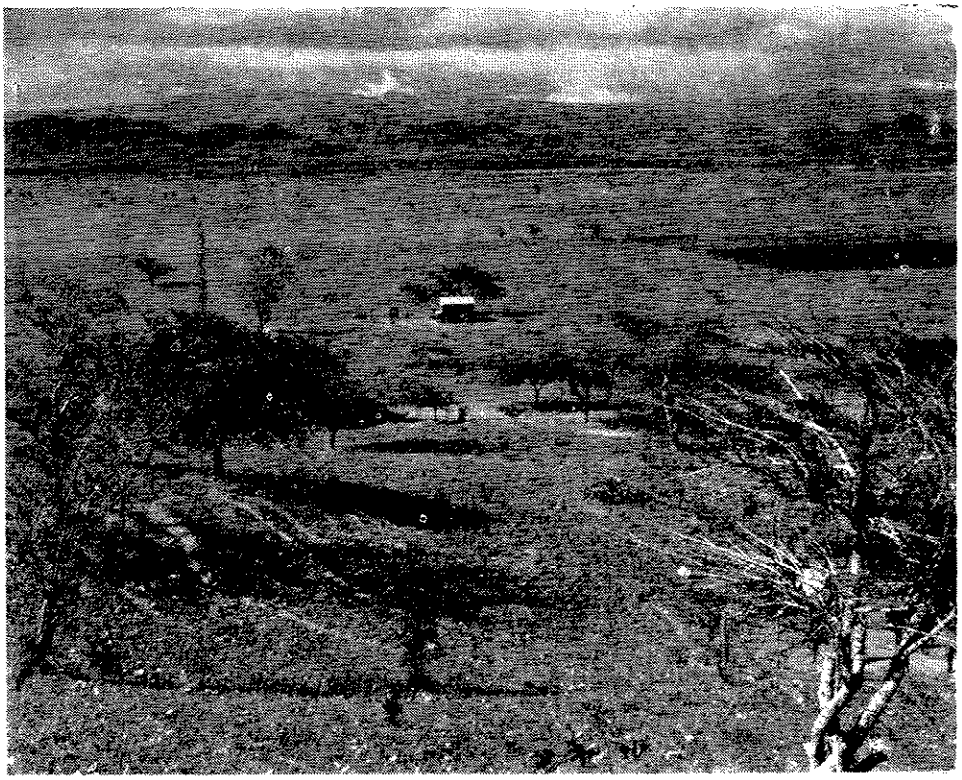
EL VALLE DE LAJAS

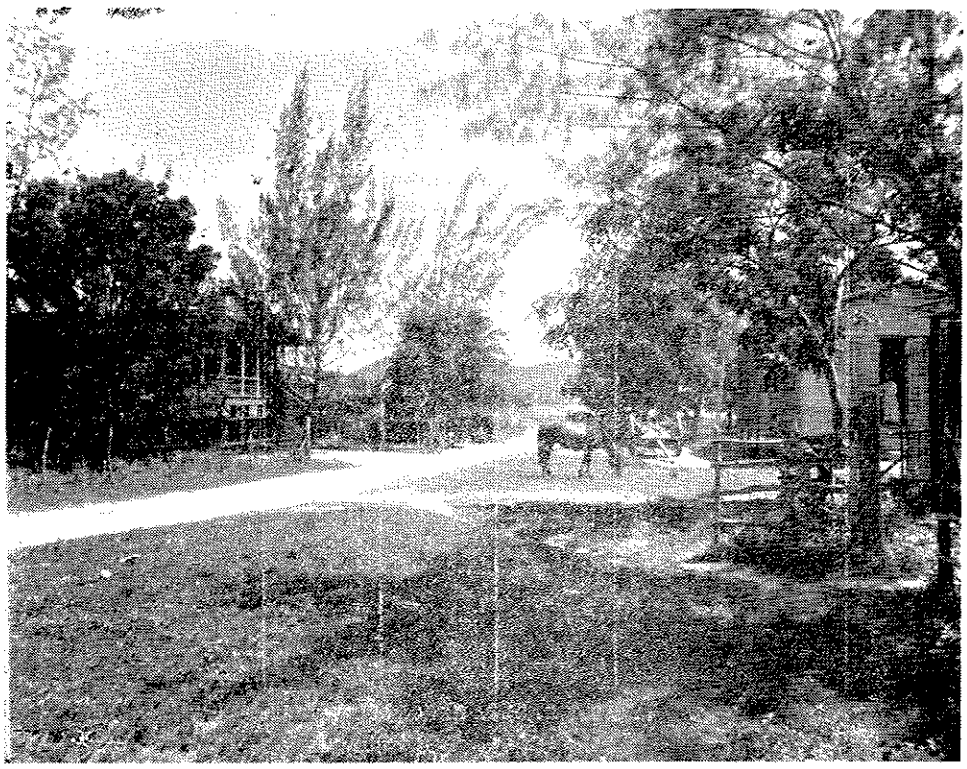
A. GRANT PARDO



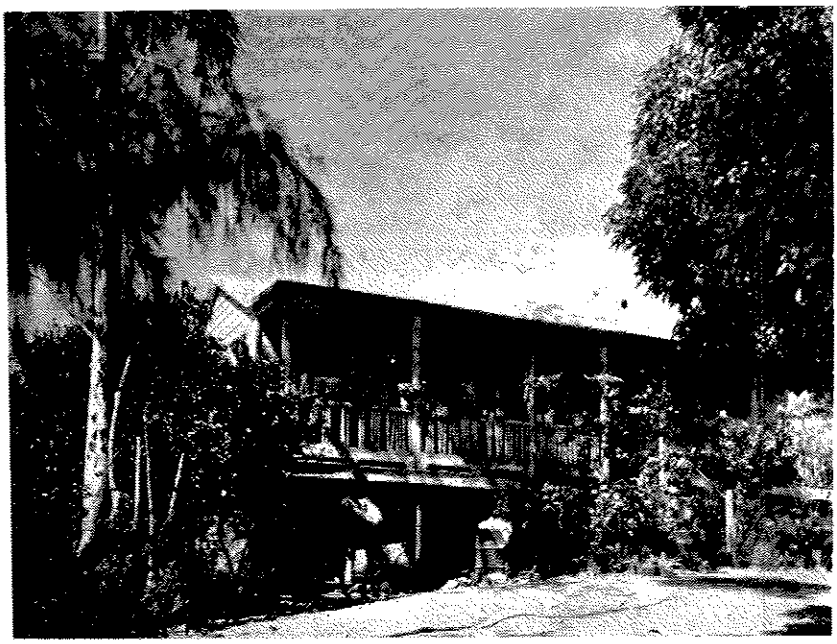
(REPRODUCIDO DE LA
REVISTA DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE PUERTO RICO
31:380-389—1939)

EL VALLE DE LAJAS

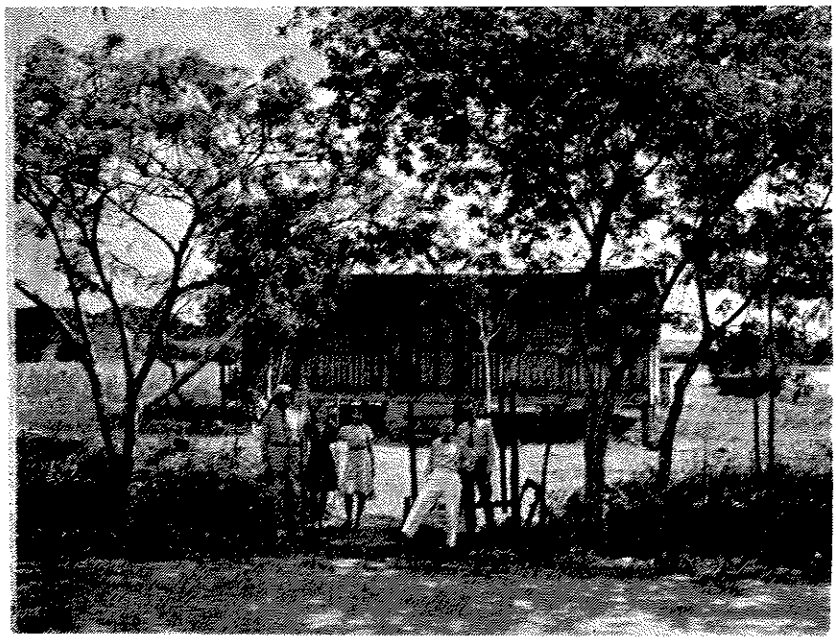
A. GRANT PARDO



(REPRODUCIDO DE LA
REVISTA DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE PUERTO RICO
31:380-389—1939.)



Un bellísimo símbolo de salud a la izquierda, y a la derecha un codiciado frutal criollo, enmarcan la pintoresca entrada de este linajudo hogar de los esposos Faria Ponce de León.



Reducto de agricultores progresistas de Palmarejo, durante medio siglo. Pertenece a la Sucesión Grant Pardo.

El Valle de Lajas

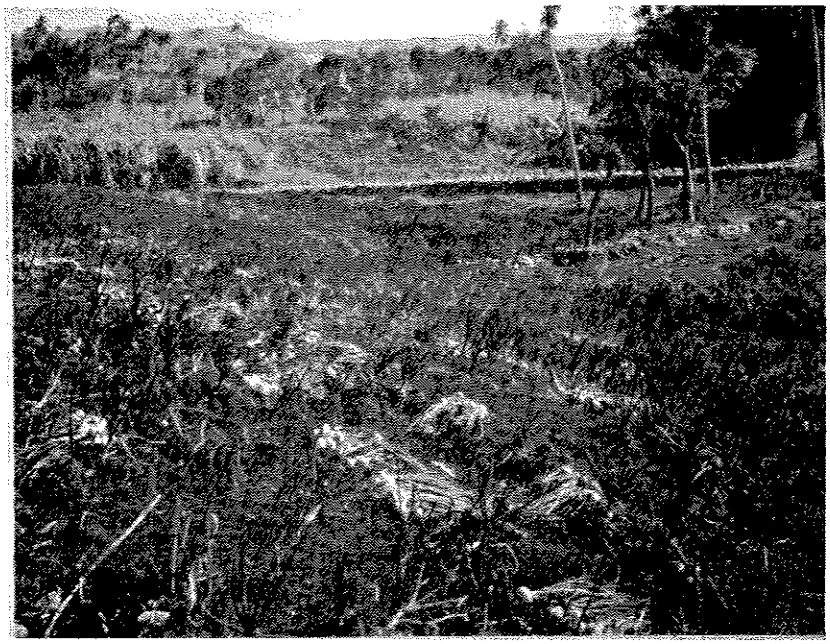
Por A. Grant Pardo

HACIA la costa Sur de la Isla de Puerto Rico se extiende la jurisdicción del pueblo de Lajas, bordeada al norte y sur por cerros de poca elevación y colinas llevaderas que encierran una llanura de ochenta kilómetros de tierras fértiles. De un barrio de San Germán que era se constituyó en municipalidad con sus once barrios adyacentes el primero de julio de 1883, escogiendo como cabecera de gobierno un predio de siete cuerdas que cedió don Teodoro Jácome Pagán, tomaron posesión de la Isla existían en Lajas seis haciendas, con edificios destinados a la fabricación de azúcar moscabada y miel de purga que se exportaba; también se destilaban ron puro de caña para consumo en el territorio. Además había un número casi igual de trapiches o pequeños molinos impulsados por fuerza animal, para la fabricación de melado. Una de las primeras haciendas que se levantó en este valle fué "La Unión", cuyas calderas explotaron y causaron su destrucción. Aún puede verse el sitio donde fué establecida.

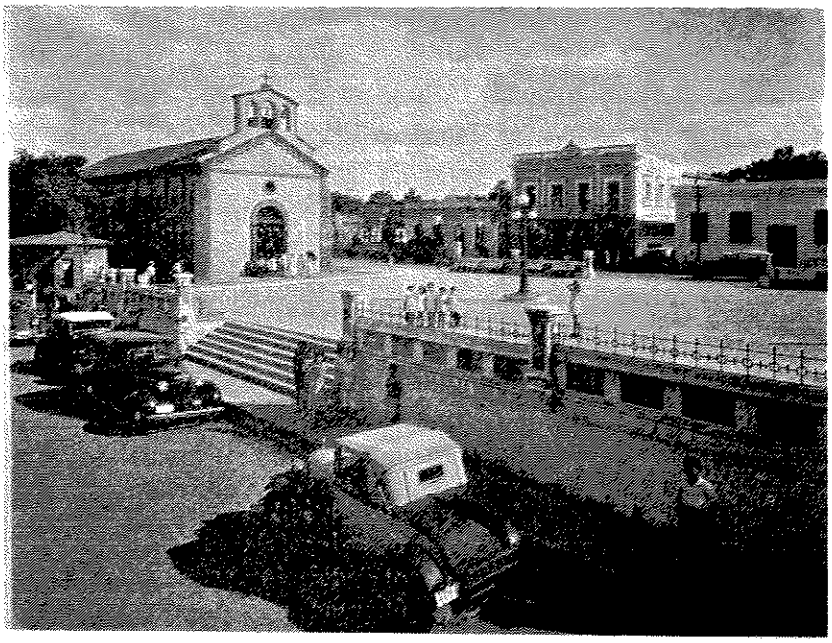
> Quiso el Señor que hubiera en Puerto Rico
> un pedazo de tierra bello y rico
> como un cofre de sándalo y alhajas
> y, bajo un cielo azul, amplio y sereno
> le dió a un pueblo que es noble, honrado y bueno
> el fecundo y gentil Valle de Lajas.
>
> Arturo M. Dávila.

A principios del año 1903, tocó en el puerto de la Parguera el último vapor que habría de recoger mieles y azúcares producidas en terrenos del valle. En adelante habría de utilizarse forzosamente el puerto de Boquerón para esos embarques, y la transportación se hacía muy difícil por la falta de caminos y carreteras que pudieran resistir la pesada carga en carretas, cuyas ruedas con yantas de hierro dejaban huellas tan profundas que en un corto trecho se formaban hoyos que a veces daban al traste con todos los esfuerzos que se hacían por sacar a flote el valioso cargamento dulce. Hoy que ya no hay necesidad de conducir azúcares y mieles a puerto alguno, buenos caminos atraviesan las plantaciones en que ufana se pavonea la preciosa gramínea, la cual una vez cortada la envían a los molinos en vagones de ferrocarril.

En la actualidad puede decirse que el Valle de Lajas es un lago de miel. Sus mejores tierras están sembradas de caña de azúcar que en su mayor parte es molida por la Central Guánica.



De cómo don Pedro J. Faria, agricultor y sociólogo, el **Burbank de Puerto Rico**, lleva a la práctica las teorías de los científicos. Campos de Lajas, febrero de 1938.

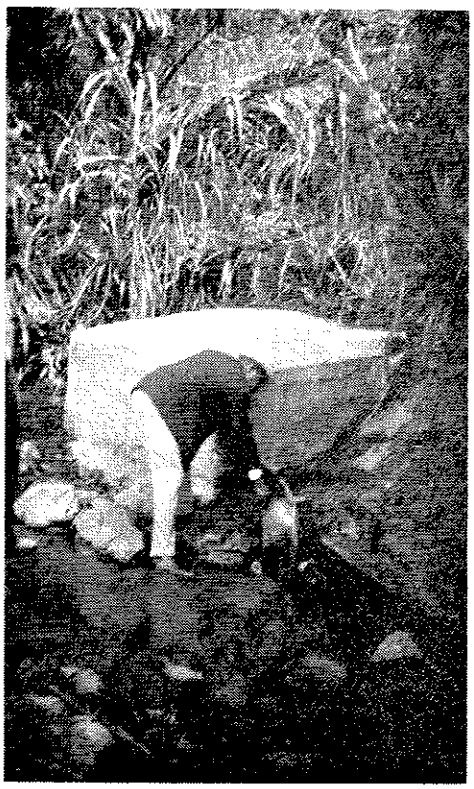


Los agricultores de Lajas contribuyen al embellecimiento de la plaza del pueblo, en cuyos alrededores han construído algunas de sus mejores residencias.

Arroz y Algodón

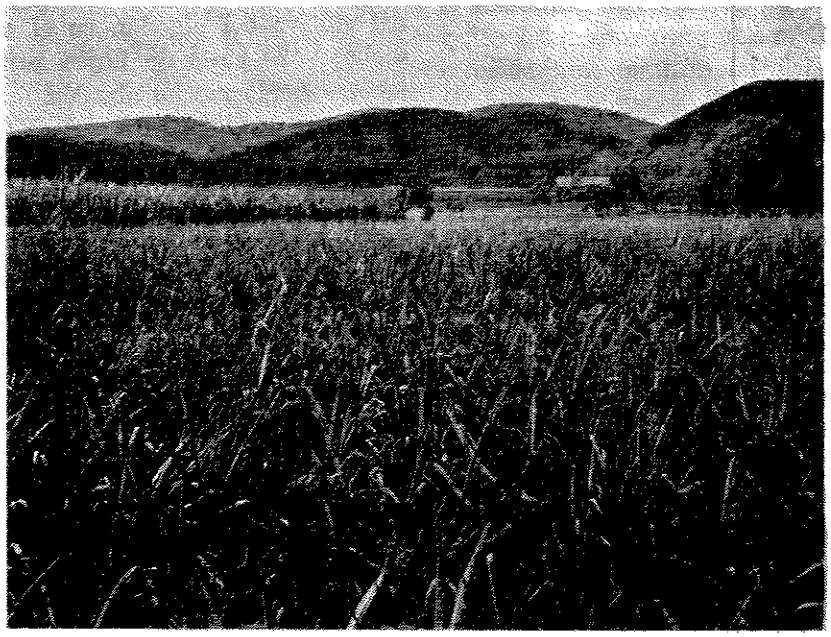
En las llanuras de Lajas se cultivaba el arroz en grande escala para consumo local, y hoy se produciría en grandes cantidades si tuvieran un sistema de regadío como el de Guayama o Isabela, que tan fértiles y productivas ha hecho a aquellas comarcas. Varias quebradas de muy escasa afluencia y unos cuantos pozos de bomba constituyen la totalidad de los elementos de riego con que cuenta una región tan propicia, por sus condiciones de fertilidad y por la facilidad en los medios de transporte, para una extraordinaria producción de frutos mayores y menores. El promedio de lluvia en la parte oriental del valle es de 34 pulgadas con 2.1 pulgadas mensuales, los ocho meses del año

Don Eladio Pabón Vargas, profesor de instrucción pública, al ser interrogado acerca del cultivo del algodón en el valle nos ha dicho: "La costa de Lajas, principalmente, ha producido mucho algodón. A principios de la segunda mitad del siglo XIX se cultivó en grande escala y había dos máquinas para desmotar algodón, las cuales separaban la fibra de las semillas: una en la Paquita, propiedad de un señor López y otra en la finca de don Fernando Calder, terrenos que pertenecen hoy a don Miguel Carlo. La clase de algodón que se cultivaba es el que hoy se conoce con el nombre de *jíbaro*, que últimamente ha sido destruído de orden del Gobierno, por ser el vehículo que conserva el Gusano Rosado que destruye al 'Sea Island'.



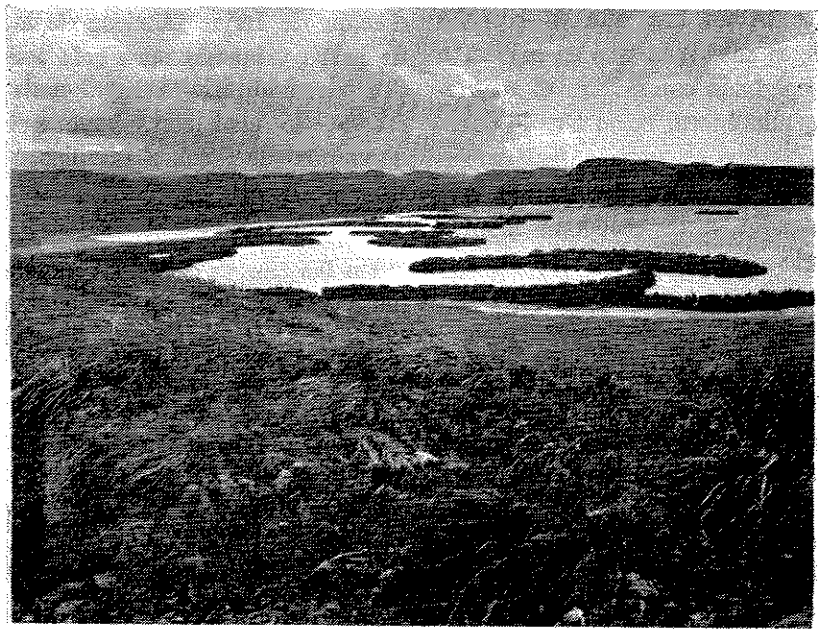
Es este uno de los pozos que el Departamento de Sanidad ha hecho construir en los campos de Lajas. El agua que sale del tubo es pura y cristalina y los vecinos se muestran muy complacidos con el privilegio de tener un acueducto tan cómodo y tan barato.

Este hombre, Don Ricardo Marty, que aún domina fuertemente el serrucho es un agricultor que cultiva las mejores piñas del Valle de Lajas. De la agricultura ha obtenido suficientes recursos para levantar una familia de más de 70 personas, entre los cuales cuenta con algunos tataranietos.



Campos de caña en Palmarejo, Lajas. Nótense los efectos de la restricción de cuotas, en las cañas sin cortar. En el fondo una bomba de extraer agua para regadío.

Antiguo chorro que servía de acueducto al pueblo de Lajas, y que ahora, con motivo de los desmontes, ha disminuido notablemente en sus aguas.



Islotes de mangle frente a la isla "Matey". En el fondo se ve una parte del Valle de Lajas, rica en ganadería.

Esta vista fué tomada en la Laguna de Cartagena del Valle de Lajas. Constituye hoy uno de los mejores refugios para aves, en Puerto Rico.

que es el más apreciado en el mercado por la excelencia de sus fibras."

Cuando la caña no era aún *la cosecha grande*, los pagos sabatinos que se hacían a la peonada del algodón constituían el acontecimiento de aquella época, como hoy lo constituye el día de pago en una central azucarera. Tal era el volumen de trabajo que aportaba el algodón a la economía insular hace medio siglo.

Las Florestas del Valle

La caña de azúcar, a la vez que ha legado a los habitantes del valle una fuente de riqueza ha dado al traste con sus riquezas forestales. Antes de la llegada de los americanos continentales a Puerto Rico la gran llanura de Lajas, así como los cerros de las partes altas de la costa, estaban poblados de árboles gigantescos de ancho tronco, especialmente de úcares e higüeros y distintas variedades de árboles de madera dura tales como la cóbana, el guayacán y la clásica ceiba de la cual nuestros indios fabricaban sus canoas; aquellos aborígenes que residieron en tribus en Palmarejo, Sabana Yeguas y Lajas Arriba.

Piñas y Mangós—Tabaco y Ganado

Los principales productos de Lajas son la ganadería, el maíz, habichuelas y frutos menores en los barrios Costa y Palmarejo, y piñas en los barios Paris y Candelaria. En Palmarejo existió una fábrica de enlatados de la piña para conservar la famosa variedad *Cabezona*, fruta de gran tamaño, a veces con un peso de 30 libras, como se evidenció hace algunos años en la finca que entonces pertenecía a don Ramón Díaz.

En el barrio de Santa Rosa se cultiva tabaco que se elabora en rollos y se vende para mascar. En las partes altas del lado Norte se cosechan abundantemente mangós, aguacates y otras frutas deliciosas. Nuestro Llorens Torres pudo bien haber dicho, como lo dijo de Mayagüez, que Lajas también sabe a mangó.

Industrias

A fines del siglo XIX había en la jurisdicción de Lajas fábricas de ladrillos, tejas de barro y hornos para cal; todo lo cual ha desaparecido. En su lugar nada nuevo se ha creado, lo cual contribuye a aumentar el desempleo de muchas familias.

Riqueza Mineral

En las tierras de Lajas hay minas de oro, plata y cobre; pero tal parece que explotarlas es algo superior a la compensación que se originaría al trabajarlas con fines de negocio. El año pasado se descubrieron dos nuevos minerales: yeso y barita. Aquel puede encontrar mercado en la fábrica de cemento de la PRRA y este podría usarse para manufacturar pinturas y esmaltes.

Aves en la Laguna

El Departamento de Agricultura y Comercio ha establecido un refugio para aves acuáticas en la Laguna de Cartagena. Se escogió ese sitio porque allí es donde más procrean los patos, gallinazos, pollos de mangle y otras aves oriundas de la Isla de Puerto Rico. Esta laguna es visitada anualmente por cientos de millares de aves migratorias que la habitan en los meses de invierno. Se encuentra también la laguna conocida como El Anegado de la Plata y la laguna de Guánica, sitio preferido para la caza de patos. Desde enero 15 a febrero 15 de cada año se permite la caza. Es en el Valle de Lajas en donde más abundan las aves en Puerto Rico, debido a los montes que lo circundan y a la abundante comida que contienen. Tal es el interés del Departamento de Agricultura y Comercio por conservar la avifauna de la Isla que dedica el servicio de tres inspectores a velar por la estricta observancia de la Ley de Caza.

Longevidad en el Valle

El agricultor del Valle de Lajas muere de viejo. Gente laboriosa y sana constituyen las familias de la localidad. Su alimentación que es abundante y frugal, con una dieta balan-

ceada de buen pan, harina de maíz, gandules verdes, carne de cabro, leche pura y frutas, da al habitante de esa zona una fuerte resistencia que se capitaliza en laboriosidad y salud. De él nos dice don Arturo Dávila: "Nuestro agricultor es todo honradez y religiosidad en el cumplimiento de sus compromisos económicos. Es tenaz y persistente con las sequías: horada insistentemente la tierra para sacarle agua abundante de sus entrañas con la cual humedece sus siembras. Son muchas sus buenas cualidades y muy alto su espíritu cívico. Contribuye generosamente a las cargas que ocasiona la escuela pública y nunca ha protestado de la contribución escolar. Las tierras pasan de manos criollas a otras manos criollas. En Lajas no se ejecutan fincas ni hipotecas. El 99 por ciento de la propiedad es puertorriqueña. El comercio, todo boricua, ha conservado intacto su regionalismo. Hay mucha caridad en Lajas. Aquí nadie se muere de hambre y se le tiende la mano, pronta y generosamente, al forastero. La caridad se sobra en nuestras gentes, y únicamente se muestra el lajeño remiso a extenderla a aquellos que pretenden cambiar la ideología buena que es peculiar a sus moradores. Para ese agricultor de sano corazón y mente limpia tengo estos pensamientos:

Busca a Dios dondequiera
en la escarcha, en la bruma,
en el copo de nieve,
en la ola, en la espuma,
en la brisa agradable
que sopla en Primavera;
busca a Dios dondequiera.

Búscale en todas partes,
en el abismo ingente,
en la cumbre, en el llano,
en tu pecho, en tu mente;
en el pan y en el techo
que con otro compartes,
búscale en todas partes.

Búscale en toda cosa,
en el agua que diste
al hermano sediento
que en tu camino viste;
en el ave, en el nido,
en la cuna, en la fosa,
búscale en toda cosa.

Búscale en cualquier obra,
en el bien que te hacen,
en el destino incierto
de los seres que nacen;
en la lucha que a veces
es quietud o zozobra,
búscale en cualquier obra.

El agricultor del pasado construía a prueba de ciclones como lo prueba la casa que se ve en esta fotografía y que, según testimonios de los vecinos, es una de las más antiguas del Valle de Lajas.

Desde la Isla de Matey, situada al sur del Valle de Lajas, se divisa esta hermosisima playa bordeada de flamboyanes florecidos que dan sombra a los que a esa playa acuden en busca de salud y confort.

Búscale en lo pequeño
ya sea el grano de arena
que el furor de las olas
en la playa refrena,
o la gota de agua
que, con tenaz empeño,
da en la roca y la horada.

Pero jamás le busques
en el mal o el rencor
o en el odio que llena
el corazón de hiel.....:
hay un camino, hermano,
para llegar a El:
el camino infinito del Bien y del Amor.

Cerca de las salinas de Lajas se crian pavos como el que tiene en sus manos don Domingo Pardo, comerciante y agricultor de Palmarejo.

Fortalezas del Valle

A la salida del pueblo de Lajas, un poco más abajo de la estación de campo se irgue todavía, desafiante, una antigua casa hecha toda de maderas del país, techada de tejas y sin que se haya usado un sólo clavo en su construcción. La sabia previsión de nuestros antepasados al hacer sus viviendas de piso alto, bien atarugadas y trabadas a perfección, tenía el doble propósito de ponerse a salvo de las inundaciones causadas por las lluvias torrenciales del trópico, al propio tiempo que asegurarse contra las traidoras embestidas de temporales y huracanes.

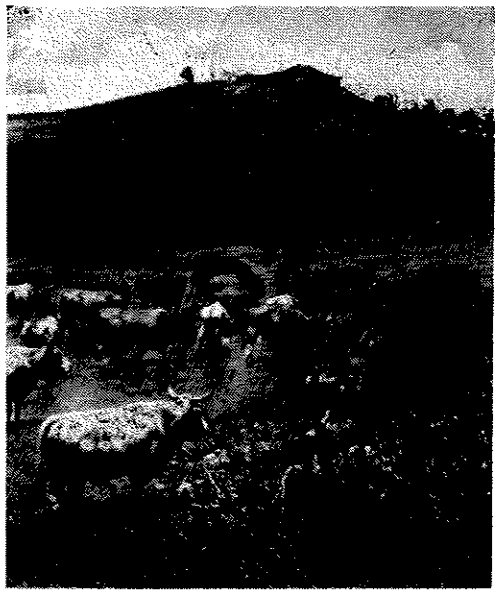
Balnearios

Los habitantes del Valle de Lajas saben hacer buen uso de la ventajosa posición en que han sido colocados por la naturaleza. Todos los años, durante los meses de verano, se les ve camino de la Parguera y Boquerón a gozar de los baños de mar, ya famosos en todo Puerto Rico. Ultimamente, a orillas de la isla Matey, don Enrique Irizarry, y en Playa Rosada, don Arturo Dávila, han construído dos pintorescos balnearios bordeados por arboledas de pinares y flamboyanes.

Riquezas del Valle en el 1930 y el 1935

El Censo de Puerto Rico nos dice que en abril de 1930 existían en Lajas 432 fincas con 29,746 acres de extensión de los cuales 13,970 eran tierras mejoradas, 4,003 de bosques y 11,773 de terrenos yermos; a todo lo cual, conjuntamente con las construcciones en pie se le daba un valor de 2,417,034 dólares. Las fincas mayores se clasificaban de esta manera: De 100 a 174 acres, nueve; de 175 a 259, siete; de 260 a 499, diez y nueve; de 500 a 999, once, y de 1,000 en adelante, cinco.

En 1935, según información publicada por la P.R.R.A. tenía Lajas 227 fincas de caña, una de café, veinte de tabaco, 63 de frutos menores y 27 de otras.

Dedicadas a la crianza había 245 fincas con 6,018 cabezas de ganado vacuno, y una producción de leche anual de 785,470 litros, 296 caballos, 24 mulos con su prole, 34 ovejos, 204 cabras con su cría, 596 cerdos y 3,909 gallinas constituían, además de su ganado vacuno el volumen de riqueza ganadera del Valle de Lajas.

Cuando los habitantes de esa región de fértiles tierras comprendan en todo su alcance lo que han perdido y siguen perdiendo por faltarles un sistema de riego adecuado a sus necesidades, no descansarán hasta conseguir que por quien corresponda se proceda, en seguida, a dotar al Valle de agua suficiente para que puedan lograrse cosechas abundantes, para que no sufra merma la industria ganadera y se pueblen de florestas los campos de Lajas.